
“Hospitales. Una industria enferma”. (U.S. News and World Report, 18 de marzo de 1985)

La situación boyante de Humana no es homogénea, los débiles no resisten los embates de los grandes conglomerados hospitalarios: “En Oregon, un tercio de los 82 hospitales del Estado se enfrentan a problemas financieros. En Texas, 40 hospitales cerraron en los últimos dos años. Los funcionarios de salud estiman que más de 1,000 hospitales del país cerrarán al finalizar el decenio”.

La competencia por el mercado en la industria del servicio médico obliga a diversificar el producto y a publicitarlo. Así, “los hospitales se están introduciendo en negocios que van desde ganancias de viaje hasta expendios de pizza”, explicó P. Ludwig de la Michigan Hospital Association. Algunos hospitales convierten las camas desocupadas en cuartos de motel a precios reducidos para los familiares de los pacientes.

Las monopolización resultante de esta batalla competitiva no sólo da lugar a la integración horizontal de la actividad (la eliminación y/o control de las empresas más endeblas), sino también a la vertical: “Nos estamos desplazando del área de financiamiento al del cuidado médico de la misma manera que las compañías hospitalarias se desplazan hacia

el financiamiento de la atención” dice el presidente de la Blue Cross-Blue Shield.

Pero también los hospitales se convirtieron en adictos clientes de las agencias de publicidad de Madison Avenue de Nueva York. Por ejemplo, el St. Joseph Medical Center de Burbank, California, gastará en 1985, 125,000 dólares y el Presbyterian St. Luke de Denver, más de un millón.

La extensión y el éxito de las nuevas modalidades de funcionamiento de las compañías hospitalarias tiene, según U.S. News, un talón de Aquiles: “Los pacientes que no pueden pagar las facturas”. La Robert Wood Johnson Foundation calcula que “el 12% de estadounidenses, esto es 28 millones de personas, tiene dificultades para iniciar un tratamiento médico, en gran parte debido a la falta de un seguro”. Los hospitales privados transfieren a los pacientes indigentes hacia los servicios públicos, limitando de esta forma la atención caritativa: “En Washington, D.C., los funcionarios públicos estiman que más de 1,100 personas serán transferidos o “arrojados” (dumped) desde los hospitales privados al D.C. General, comparado con alrededor de 170 pacientes transferidos en 1981”.

